

## **Cementerio de la Recoleta**

### **Características generales**

El cementerio de la Recoleta fue inaugurado el 17 de noviembre de 1822, constituyéndose en el primer cementerio público de la ciudad de Buenos Aires y posteriormente en el monumento histórico artístico más relevante del país. Los responsables de su creación fueron el entonces gobernador Martín Rodríguez y su ministro de Gobierno, Bernardino Rivadavia.

### **Historia**

El Cementerio de la Recoleta nace cuando la orden de recoletos descalzos es disuelta, quedando entonces el espacio de la huerta del Convento. Este convento había sido construido por los frailes de dicha orden en el siglo XVIII junto a la iglesia llamada Virgen del Pilar. De esta manera el Cementerio se convertiría en el primer cementerio público de Buenos Aires (por ese entonces era llamado Cementerio del Norte y era solo para católicos). Más tarde, el presidente Mitre aprobó que los practicantes de otras religiones pudiesen ser sepultados en este cementerio.

Muchas celebridades y personas de la clase alta argentina fueron sepultadas en este cementerio debido a que durante 1870, la fiebre amarilla azotó Buenos Aires y, como consecuencia de ello, hubo una emigración proveniente de los barrios porteños de Monserrat y San Telmo hacia la zona de Recoleta. Esto resultó en que este barrio se convirtiera en uno de los de mayor poder y prestigio de la Ciudad.

### **Fiebre amarilla**

Las epidemias de fiebre amarilla en Buenos Aires (enfermedad transmitida por el mosquito *Aedes aegypti*) tuvieron lugar en los años 1852, 1858, 1870 y 1871. La suscitada en este último año, durante la presidencia de Sarmiento, fue un desastre que mató aproximadamente al 8 por ciento de los porteños: en una urbe donde normalmente el número de fallecimientos diarios no llegaba a 20, hubo días en los que murieron más de 500 personas, y se pudo contabilizar un total aproximado de 14.000 muertos por esa causa, la mayoría inmigrantes italianos, españoles, franceses y de otras partes de Europa.

En numerosas ocasiones la enfermedad había llegado a Buenos Aires en los barcos que arribaban desde la costa del Brasil, donde era endémica. No obstante, la epidemia de 1871 se cree que habría provenido de Asunción del Paraguay, portada por los soldados argentinos que regresaban de la Guerra de la Triple Alianza; ya que previamente se había propagado en la ciudad de Corrientes. En su peor momento, la población porteña se redujo a menos de la tercera parte, debido al éxodo de quienes abandonaron la ciudad para intentar escapar del flagelo.

### **Estilos de las Bóvedas:**

Hay bóvedas construídas en los estilos Art nouveau, Art déco, con variantes neoclásicas y góticas.

También cuenta con esculturas de Lola Mora, para familia López Lecube.

El hombro desnudo de esta figura causó una revolución entre las mujeres de la época, considerándose el cementerio un lugar sagrado, hubo reclamos y pedidos de que se retirara la obra.

### **Personas famosas enterradas:**

#### **Mujer destacada en la política**

Eva Duarte

#### **Premios Nóbel**

Luis Federico Leloir

#### **Escritores**

José Hernández

Miguel Cané

Victoria Ocampo

Silvina Ocampo

Adolfo Bioy Casares

Olegario V. Andrade  
Oliverio Gironde  
Carlos Guido Spano  
Paul Groussac

#### **Médicos**

Cosme Argerich

#### **Famosos del Espectáculo**

Blanca Podestá

Armando Bó

Zully Moreno

Luis César Amadori

### **El cementerio en números**

54.843

Los metros cuadrados que ocupa la necrópolis, casi 5,5 hectáreas. Puede parecer mucho, pero Chacarita, el cementerio más grande de la ciudad, tiene casi 99 hectáreas.

4.870

La cantidad de bóvedas que tiene el cementerio. Casi todas son propiedad privada a perpetuidad.

65

Los cuidadores que se encargan del mantenimiento de la necrópolis.

27

Las secciones del cementerio. Están numeradas del 1 al 21, más las 12A, 13A y 14A, y las llamadas Enterratorio General, Pilar y San Antonio.

3

Las galerías de nichos. Son nombradas como 17, 19 y 21, por la proximidad con las secciones que llevan esos números.

806

La cantidad de nichos en las tres secciones. Muchas bóvedas tienen nichos en su parte superior, pero no están comprendidas en esta cifra.

89

Las sepulturas que fueron declaradas "Sepulcro Histórico Nacional". En ese caso se debe encargarse de su mantenimiento la Comisión Nacional de Lugares y Monumentos Históricos.

21

Los presidentes de la Nación que descansan en la Recoleta. La cifra llegaba a veinticinco, pero los restos de cuatro de ellos fueron trasladados: Bernardino Rivadavia, Victorino de la Plaza, Ramón Castillo y Roberto M. Ortiz.

28

Los intendentes de Buenos Aires sepultados en esta necrópolis, desde el primero, Torcuato de Alvear (1), hasta el primero de la recuperación democrática en 1983, Julio César Saguier.

43

Los gobernadores de la provincia de Buenos Aires. Hay gobernadores padres e hijos, como Valentín Alsina (299) y Adolfo Alsina (95); o abuelos y nietos, como Juan Manuel de Rosas (79) y Juan Manuel Ortiz de Rosas (79), y Vicente López y Planes (230) y Lucio Vicente López (97). De tres gobernadores se desconoce el lugar donde fueron enterrados: Manuel de Sarratea, Manuel de Ovidio y Manuel de Irigoyen.

2.000

La cantidad aproximada de turistas que visita el cementerio diariamente. Los fines de semana se observa una gran afluencia de público local.

54.000

Los dólares que se pagaron por una bóveda estándar recientemente. Influye mucho en su costo el tamaño y la ubicación.

### **Costumbres Funerarias**

Los pueblos han venerado y enterrado a sus muertos de muy variadas maneras a lo largo de la historia. Creencias, tradiciones, así como la posición o papel social del fallecido han determinado siempre el carácter de las ceremonias mortuorias y del sepulcro.

Los antiguos egipcios se destacaron por la veneración con que guardaban los restos mortales de sus seres queridos.

Su creencia de que el espíritu del muerto seguiría existiendo sólo si el cadáver era conservado adecuadamente, llevó a esa civilización a construir los grandes monumentos funerarios que hoy conocemos como las pirámides y a desarrollar el arte del embalsamamiento, aplicado particularmente a sus reyes y faraones, cuyas momias han perdurado de esa manera, hasta nuestros días.

Los griegos, por su parte, también daban importancia a las honras fúnebres y enterraban a sus héroes y guerreros de forma solemne y aparatosa, aunque lo hacían colocando el cadáver o la urna con las cenizas en un hoyo en el suelo o en un sarcófago de piedra.

Para los romanos las honras fúnebres tuvieron gran pompa. Un maestro de ceremonias se encargaba de cuidar que cada persona en el funeral ocupara el lugar que le correspondía.

A la cabeza del cortejo fúnebre iban los músicos y le seguían las plañideras que entonaban cantos funerarios. Luego venían los histriones, haciendo muecas y payasadas. El más hábil de ellos iba imitando los gestos y actitudes que en vida caracterizaban al difunto.

Seguían los libertos e individuos que enarbolaban efigies de los antepasados, coronas y recompensas militares ganadas por el muerto.

Detrás venía el cadáver sobre una litera, llevado en hombros por los parientes, y al finalizar, los familiares. Ante la sepultura, un orador pronunciaba un elogio fúnebre.

Los cadáveres de reyes, príncipes y señoras feudales eran mantenidos cuarenta días en capilla ardiente antes de recibir sepultura, por la general en un monasterio.

Los judíos emplearon tanto el sepulcro en la tierra como en la roca viva. El cadáver era colocado en un lecho perfumado, donde era expuesto a la contemplación de las tribus durante algunos días hasta que recibía sepultura.

Esta ceremonia se realizaba en presencia de familiares y amigos, quienes se lamentaban en voz alta por la pérdida.

La Doctrina Islámica hace de la muerte un escalón difícil, una especie de sendero que conduce hacia la gloria, en otras palabras, la muerte para un musulmán es un suceso triste y penoso, pero no catastrófico.

El llanto por la muerte de un ser querido es una manifestación sincera e innata de nuestros sentimientos, por lo tanto es imposible contenerlo totalmente, pero si es posible aliviarlo y moderarlo.

Hay normas y formalidades propias de la tradición para con el musulmán fallecido. Bañarlo, amortajarlo, rezar por él y finalmente sepultarlo según las enseñanzas del Corán y de la Sunna (tradicón de nuestro Profeta Muhammad).

Los cristianos prefirieron enterrar a sus muertos y tener por sagrados sus restos, al tiempo que consideraban el deceso como una espera por la definitiva resurrección.

El empleo de urnas funerarias para guardar los restos de los muertos constituye una práctica muy antigua y extendida entre los pueblos precolombinos de América.

Era parte significativa del culto a los muertos y uno de los ejes del sistema religioso de nuestros aborígenes.

De esa manera se expresaba el aprecio y respeto por los antepasados.

Se trataba de dar al difunto el mejor pasaje a otra vida, garantizando que el ritual, la tumba, el ajuar funerario y la disposición del cadáver fueran los adecuados.

En América las costumbres funerarias variaban según las creencias de cada grupo y la posición que ocupaba el individuo en el momento de su muerte.

Era muy común el enterramiento secundario, que consistía en colocar los huesos, una vez exhumados, en grandes recipientes cerámicos adornados con diferentes motivos, tales como la figura humana, los dioses que encontrarían los muertos, aves, jaguares, reptiles y batracios.

Durante la Edad Media se hizo costumbre realizar las inhumaciones en el interior de las iglesias y en terrenos aledaños a los templos religiosos, a los que se les dio el nombre de camposantos.

A partir del siglo Diecinueve, el crecimiento de las ciudades y las ordenanzas sanitarias obligaron a la reservación de áreas para dedicarlas a cementerios, en los que pueden apreciarse sepulturas constituidas por una simple fosa y una cruz, y suntuosos mausoleos de mármol con esculturas alegóricas

En 1822 se estableció el servicio de carros fúnebres con distintas categorías y un servicio gratuito para los pobres. Los servicios para niños eran conducidos con una mula blanca y los pequeños eran enterrados vestidos de ángeles, de aquí el nombre "servicio del angelito". Los adultos eran enterrados con un sayal de una orden religiosa

En 1868, Sarmiento sancionó el reglamento de cementerios, estipulando disposiciones y características, entre ellas, la sala de observación especial, destinada a todo individuo muerto repentinamente o con pocas horas de enfermedad, hasta cumplir veinte horas prefijadas. Las tapas de los ataúdes eran cerradas sin clavos dejando el rostro y el torso expuestos, con un cordón atado a la muñeca, el que remataba en una campanilla en la sala del guardia.

Evidentemente, dicha sala de observación fue el precedente de lo que después serían los velatorios o velorios, que al principio se realizaban en la casa y años después, en salas mortuorias que se alquilaban para dicho fin, como en la actualidad.

Costos de las bóvedas hoy

- <https://inmueble.mercadolibre.com.ar/MLA-768505695-boveda-la-mejor-ubicacion-cementerio-de-la-recoleta- JM>
- <https://inmueble.mercadolibre.com.ar/MLA-766126882-boveda-recoleta-unica-dos-parcelas- JM>

Fuente

**Libro: las mil y una curiosidades del cementerio de la recoleta**

**Site**

<http://www.cementeriorecoleta.com.ar>